

asienta, una actitud que encuentra en metros largos (endecasílabo blanco, alejandrino, versículo) el necesario apoyo tonal para dar rienda suelta a «la expansión meditativa, el autoconocimiento subjetivo, la indagación demorada en cuestiones morales, filosóficas, metafísicas» (p. 68).

Como es sabido, *Ensayo de una despedida* es el título que, desde 1974 y en sucesivas ocasiones, Brines ha dado a sus compilaciones poéticas, un título que contiene dos motivos recurrentes y transversales en su pensamiento estético: la idea de la vida como desarrollo, obra en marcha, acción no acabada, y la noción de pérdida; en correspondencia con estos motivos, esta escritura poética, como señala Marcela Romano, se presenta no como un resultado sino como una práctica, un proceso impulsado por unos incesantes *movimientos del pensar* que sitúan a Brines en la estela de esa aludida *poesía del pensamiento* tan poco arraigada en España y que demandan, como ha sido el caso, una respuesta lectora vigilante e inteligente.

ALFREDO SALDAÑA

MORA, Vicente Luis. *El sujeto boscoso. Tipologías subjetivas de la poesía española contemporánea entre el espejo y la notredad (1978-2015)*, Madrid - Frankfurt am Main, Iberoamericana - Vervuert, 2016, 382 pp.

Posiblemente, una de las tesis de doctorado más fértiles y genuinas en el gran campo de la filología española en los últimos diez años sea la redactada por Vicente Luis Mora y titulada *El yo penúltimo. Subjetividad y espejo en la literatura española de la postmodernidad (1978-2008)*. La enjundiosa y voluminosa —como merecían tiempo atrás— memoria de doctorado proponía no solo un muestreo pormenorizado de las distintas vetas de la creación española de los últimos treinta años, tanto en su modalidad narrativa como en su modalidad poética, sino también, y más valioso si cabe, una propuesta de categorización bajo el marco del sujeto y el símbolo sustancial del espejo. El camino emprendido en la parte narrativa de aquella tesis tuvo fortuna editorial en una versión ensayística, con el título de *La literatura egódica. El sujeto narrativo a través del espejo* (2013), publicada al amparo de la Universidad de Valladolid. Durante 2016 ha visto la luz la parte antológica de poesía española de aquel estudio inicial, titulada ahora *La cuarta persona del plural* (Vaso Roto Ediciones), y, pocos meses atrás, su continuación con el ensayo sobre poesía que nos ocupa, *El sujeto boscoso. Tipologías subjetivas de la poesía española contemporánea entre el espejo y la notredad (1978-2015)*, que se alzó con el I Premio Internacional de Investigación Literaria «Ángel González» de la Universidad de Oviedo, adjudicado por un jurado del que formaron parte los profesores Araceli Iruviedra, Javier Blasco y Juan

José Lanz, certificado seguro de un consenso de garantía científica. Por si fuera preciso aclarar de antemano, los tres volúmenes derivados de aquella tesis quedan mejorados, ampliados y actualizados al añadir bibliografía y ejemplos de casi una decena de años más (aquellos que transitan de 2008 a 2015) a sus postulados, amén de la debida actualización de estilo a un corte más ensayístico que solicita un ejercicio no académico.

Por otro lado, Vicente Luis Mora representa uno de los ya no tan jóvenes valores de la filología contemporánea con su mirada realmente moderna, sin la miopía del cliché ni esas leñañas académicas con pura atención inquisitiva. No hará falta distraer con la conocida trayectoria literaria y crítica de este escritor total que es, a fin de cuentas, el cordobés. Por todo lo anterior, parece natural que aquel poeta tentado por las nuevas vías tecnológicas de *Mester de cibervía* (2000), el mismo que reflexionara y catalogara las relaciones literarias suscitadas por las nuevas tecnologías en *El lectoespectador: deslizamientos entre literatura e imagen* (2012), proponga una categorización de la poesía actual desde quizá su eje más inestable pero característico: la identidad del sujeto. De tal modo, el presente ensayo parte de una tortuosa pregunta: ¿cuáles son las formas del actual sujeto lírico? Cuando menos, hay un exceso del tal sujeto, en su multiplicidad y difusión, en la acumulación de ego que Vicente Luis Mora cifra como «egódico». Semejante adición plural del «yo» deriva en una tipología de subjetividades difusas en la poesía española caracterizadas por el autor como «excesivas» en su desproporción o en su contrario, es decir, la radicalidad elíptica o negacionista del sujeto. Siguiendo el planteamiento, tales ausencias y presencias, siempre desbordantes en su constitución identitaria, han devenido en el problema central de lo literario y constituyen el hilo rojo de *El sujeto boscoso*.

La introducción y el primer capítulo presentan, además de una sucinta metodología (quien lo desee es conminado a leer *La literatura egódica. El sujeto narrativo a través del espejo*, donde se presentan mayores precisiones metodológicas que aquí se ahorran en beneficio del discurso), alguno de los problemas ontológicos del sujeto contemporáneo. Entre ellos, se aborda la atomización del sujeto como arquetipo cultural con unas breves páginas dedicadas al Romanticismo, ilustrativa aquella translación de metáforas operadas entre el espejo y la lámpara, para después centrarse en la Modernidad y la Posmodernidad (si la mayúscula aún es signo de algo en este tiempo presente). Y, por último, una demorada atención al espejo como vía de conocimiento, como mito, como tema y como símbolo hasta llegar al «yo prisionero», entendida entonces ahora la conciencia última como una cárcel extrema. El símbolo del espejo utilizado como expresión afinada de la descomposición subjetiva nutre el segundo capítulo, donde explícita de manera diáfana el recorrido de toda aquella crisis de la identidad (conviene señalar que Mora interpretaría el término «crisis» en su sentido etimológico griego tanto de ‘cambio’, como de ‘posibilidad’).

En el segundo y en el tercer capítulo se repasan las posibilidades de constitución y disolución del sujeto, para más tarde estudiar los desdobles y mutaciones, así como otros excesos del yo, y terminar en aquel límite que es la ausencia o la destrucción del yo en la nada y la *notredad*, merecedora de capítulo aparte, como bien dijera Claudio Magris: «[cuando] el poeta [...] se llama Ninguno, como Ulises». Destacan en este apartado las páginas dedicadas a la poesía femenina de Chantal Maillard, Olvido García Valdés y Concha García. Ya no parece de ningún modo que la desintegración del sujeto contemporáneo sea una falacia más que nos cuela de rondón el Posmodernismo. De alguna manera poderosa, el sujeto es un formador de sentido.

Ajeno al libro material en sí, por último, conviene citar también la existencia de un repositorio de citas y ejemplos colgados en red bajo el marbete de «Suplemento digital de *El sujeto boscoso*», que alimenta otras 137 páginas para aquellos que no hayan quedado colmados de la laboriosidad del autor cordobés. Quizá alguno prefiera la selección al muestrario. La abrumadora cantidad de citas perfila de un modo angustioso y preciso, sin embargo, un mapa poético. No es un citacionismo casual; al contrario, en el mejor sentido de la crítica, se perfila en las páginas ensayísticas de Mora también una manera de autobiografía del cuerpo textual. El malqueriente podría afejar la abultada cantidad de citas que malentenderá siempre solo como de autoridad. Nada más lejos. Si no leo con sesgo, Vicente Luis Mora construye un discurso dando voz atenta a la contemporaneidad de sus amplias lecturas para ofrecer un panorama cierto. Quizá no habla solo desde el yo este ensayo, sino que se embosca en un sujeto múltiple desde el cual encarna lo que dice, es decir, cuando la palabra se hace carne. ¿Y acaso no llamamos a eso Literatura? Como pocos, nuestro autor es una de las mentes mejor instaladas en su tiempo, al cual prueba a tomar pulso sin temor. Desde luego, no se puede ser especialista en poesía sin tener una idea sobre la belleza, y la poesía —aquí se presentan ideas sobre ello (p. 46)— no es sostenible, no es solo puro conocimiento, sino también vivencia racional y sensitiva.

En fin, sin incienso alguno, *El sujeto boscoso* representa una obra de referencia, en la actualidad el panorama más exhaustivo desde el entronque con la jugosa idea del sujeto poético, gracias al intrépido intelectual que es Vicente Luis Mora. En sus páginas late una toponimia de la poesía española contemporánea. Debiera, además, suscitar diálogo desde otros hiatos semejantes en extensión y calado, y generar una fértil polémica en el mejor sentido de debate de ideas. Y, más allá, producir los anexos debidos al otro lado del océano para los países hermanos de lengua.

FRANCISCO ESTÉVEZ